

Capítulo XXIV.

Prólogos, reseñas y comentarios de Francisco Azuela sobre diversos libros y autores.

Español y francés

“EL CIELO EN EL ABISMO”

de Edgar Cardoza Bravo (Nicaragua)

Por Francisco Azuela.

Edgar Cardoza Bravo tenía 21 años de edad cuando en su patria dolorida cayó como un estruendo la dictadura del malévolo general Anastasio Somoza.

Con Nicaragua nos unen muchos años de vida. Es un país de poetas con los que México ha compartido experiencias y sueños. En lo personal, tuve la oportunidad de disfrutar la amistad de Ernesto Mejía Sánchez, cuando él era profesor de literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Este excelente escritor compiló y escribió el prólogo de un extraordinario libro que se intitula: *“Estudios sobre Rubén Darío”*, editado por el Fondo de Cultura Económica en 1968. Es la obra más completa que se conoce de Darío. Allí se incluye un mensaje de Jorge Luis Borges, que fue leído en la Asamblea Plenaria del II Congreso Latinoamericano de Escritores, celebrado en 1967 en las ciudades de Guanajuato, Guadalajara y el Distrito Federal. Hago alusión a este dato porque las palabras de Borges, con motivo del centenario del natalicio de Darío, contribuyeron al nacimiento de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, de la que fue presidente Carlos Pellicer. Comunidad que mucho fortaleció el acercamiento y la fraternidad de los escritores de nuestro Continente.

Todo lo anterior nos abrió la visión para conocer la obra de muchos buenos escritores de ese gran país que es Nicaragua.

No traté personalmente a Beltrán Morales, que nació en 1942, pero sí conozco su poema *“Yo hice el esfuerzo”*, donde trata de *“pulir líneas tan vitales como el cristal de bacará para las ricas herederas de la Banca y el Comercio”*.

En la República de Costa Rica, tuve el privilegio de la amistad del poeta Carlos Martínez Rivas, del que leí sus libros monumentales: *“El paraíso recobrado”* y *“Insurrección solitaria”*, gracias a él conocí las obras de un grupo de escritores de principios de siglo, entre los que destacan José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Luis Alberto Cabrales, Joaquín Pasos y Alberto Ordoñez Arguello. Por cierto, que este grupo le daba un trato muy curioso a Rubén Darío, le decían: *“nuestro amado enemigo”*.

También traté al poeta y sacerdote Ernesto Cardenal, del que conservo una imagen de sencillez.

Doy estos datos porque cuando mi amigo, Octavio Torija, me invitó para hacer una reseña sobre el libro de Edgar Cardoza Bravo, acepté con mucho agrado porque me vinieron a la mente recuerdos de *“La Isla de Solentiname”*, de Mayasa, León, Estelí y Managua.

“El cielo en el abismo”, nos permite discernir la naturaleza de la poesía de Cardoza Bravo y su propio proceso creativo. Su libro está cargado de mensajes cifrados que crean un gran rumor genealógico, no solamente es una especie de génesis. Este poeta se introduce de polizonte en el Arca de Noé y nos habla de todo tipo de animales y de su comportamiento. Nos habla también de la “Sagrada Familia”. Este rumor se hace verdad y la sinceridad de su palabra se aúna al tacto porque el poeta convive con las especies.

Este plan de Torija de realizar la presentación de los libros que edita el Instituto Estatal de la Cultura, brinda algo nuevo a la crítica literaria y, en este caso concreto, porque acude a los poetas para que realicen la labor crítica fundamental y al autor para que se establezca una relación más profunda que

ofrece un interés especial. Gracias a ello, nos permite informarnos sobre la intención original del escritor y nos proporciona detalles de los antecedentes y la composición que de otro modo ignoraríamos.

Las críticas, escritas por poetas, están particularmente exentas de prejuicios, consideran la integridad de los poemas y del poeta por igual y captan toda la gema de esos acontecimientos y recursos de la imaginación y del lenguaje por los que la experiencia se transforma en poesía.

Evidentemente, el propósito principal de esta reseña es la exploración de los poemas contenidos en "El cielo en el abismo". Es estimulante su lectura y me ha permitido apreciar una visión muy original del autor. Hay una evocación serena de inmanencia angelical. Viví también el sentir de muchos poemas, su grito interior, su aura etérea, el encuentro con muchas imágenes en cada uno de sus cuarenta días; su lozanía, aunque también hay poemas muy apretados, pero no se asfixian. Hay poemas libres, abiertos en su expresión, en su vocabulario, son espontáneos, dinámicos y logran en un bello lenguaje contar su historia.

Hay un Dios que lo deja ver muchas cosas que para otros pasarían desapercibidas. Cardoza con su trabajo, aporta elementos nuevos a la poesía, es como un veloz estudio de los fenómenos psicológicos de las especies, desde un punto de vista eminentemente poético.

Seguramente fue muy interesante cómo se fue acumulando el conjunto de sucesos en la mente del poeta que, finalmente, los expone como algo que ocurrió y también que sigue ocurriendo y en donde él participa con su experiencia, como polizonte de la vida.

La segunda parte de su libro contiene poemas con un fuerte estado de ánimo también. En todo su libro formula su propia verdad, en ocasiones la vive con dolor y la contempla. Sus poemas no descubren una falsa aurora, nos hablan de heridas reales del mundo. Hay versos infinitos. Se destaca también una bien lograda economía del vocabulario. El cuerpo de sus poemas es sólido y tiene una buena estructura.

Es posible que el dolor del poeta Cardoza, como el de muchos poetas de Latinoamérica, pertenezca al linaje del dolor vallejiano, en este caso, sobre todo cuando Cardoza nos habla de un "Dios amortajado" en su "Declaración de Fe", que pertenece a "Hijos de la penumbra" o su "En nombre de Babel", donde olvida su rostro, pero conserva el espejo.

Omallen sale a la defensa de la luz del espejo en donde se sostiene, finalmente, un punto de esperanza, el de su propia vida. Entonces entendemos todavía mejor al poeta porque es una voz auténtica.

Su torbellino de palabras no es una trampa para el destino futuro del hombre. Hay muchos cadáveres sembrados en la tormenta, pero él está siempre vivo, aún si él ha tocado el hilo de la muerte y sentido el furor provocado por la indiferencia, el abandono y el olvido.

Su poesía mira a través de los ojos del búho y escucha por el canto del gallo. Es un observador de las costumbres de numerosos animales, lo que es un desafío a la velocidad del tiempo que lanza sus escritos que no se aprecia en el transcurrir del día y de la noche. Gracias a la dinámica de la poesía, su aspecto estático es dominado.

Imagino en el provenir de la poesía de Cardoza, un canto más profundo, más deslumbrante. "El cielo en el abismo" es un libro que se lee de un tirón, pero que contiene imágenes que pertenecen a una eternidad.

No sé si se trata de un poeta en el exilio, pero, en todo caso, si ha podido viajar en el Arca de Noé, puede vivir en cualquier parte del mundo. Lo felicito y me alegro de su presencia entre nosotros, México siempre tendrá un lugar para poetas de esta dimensión.

“El cielo en el abismo”
de Edgar Cardoza Bravo (Nicaragua)
Par Francisco Azuela

Traduit l’espagnol par Noëlle Yabar-Valdez.

Edgar Cardoza Bravo abatí 21 ans quand, sur sa patrie endolorie, tomba comme un éclat de tonnerre, a la dictature du malveillant général Anastasio Somoza.

De nombreuses années de vie nous unissent au Nicaragua. C’est un pays de poètes avec lesquels le Mexique a partagé rêves et expériences. En ce qui me concerne, j’ai eu la chance de jouir de l’amitié d’Ernesto Mejía Sánchez quand il était professeur de littérature à l’Université Nationale Autonome de México. Cet excellent écrivain rassembla les textes et écrivit le prologue d’un livre extraordinaire « Estudios sobre Rubén Darío » (Etudes sur Rubén Darío), édité en 1968 par « El Fondo de Cultura Económica ». C’est l’œuvre la plus complète connue sur Darío. Il s’y trouve un message de Jorge Luis Borges il a été lu lors de l’Assemblée Plénière du II^e Congrès Latinoaméricain des Ecrivains qui eut lieu dans les villes de Guanajuato, Guadalajara et México. Je fais allusion à ces faits car les paroles de Borges, à l’occasion du centenaire de la naissance de Darío, contribuèrent au développement de la Communauté Latinoaméricaine des Ecrivains dont Carlos Pellicer fut Président. Communauté qui fut largement fortifiée par le rapprochement et la fraternité des écrivains de notre Continent.

Tout ce qui précède nous a donné la possibilité de connaître l’œuvre de nombreux écrivains de ce grand pays qu’est le Nicaragua.

Je n’ai pas connu personnellement Beltrán Morales, qui est né en 1942, mais par contre, je connais bien son poème « *Yo hice el esfuerzo* » (*J’ai fait l’effort*) où il s’agit de « ciseler des lignes aussi vitales que le cristal de Bacara pour les riches héritières de la Banque et du Commerce ».

Au Costa Rica, j’ai eu le privilège d’être l’ami du poète Carlos Martínez Rivas, dont j’ai les livres monumentaux « *El paraíso recobrado* » (*Le paradis retrouvé*) et « *La insurrección solitaria* » (*L’insurrection solitaire*) et c’est grâce à lui que j’ai connu les œuvres d’un groupe d’écrivains du début de ce siècle, parmi lesquels on peut citer José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Luis Alberto Cabrales, Joaquín Pasos et Alberto Ordóñez Arguello. Il est vrai que ce groupe avait une façon très particulière de considérer Rubén Darío : ils l’appelaient « notre cher ennemi ».

J’ai aussi connu le poète et prêtre Ernesto Cardenal dont je garde une image de grande simplicité.

Je donne tous ces renseignements car, lorsque mon ami Octavio Tarija me demanda de présenter le livre d’Edgar Cardoza Bravo, j’ai accepté avec un grand plaisir parce qu’il m’est venu à l’esprit des souvenirs de « La Isla de Solentiname » (L’île de Solentiname), de Mayasa, de León, d’Estelí et de Managua.

« Le ciel dans l’abîme » nous permet de discerner la nature de la poésie de Cardoza Bravo et son propre procédé de création. Son livre est rempli de messages chiffrés qui créent une grande rumeur généalogique, ce n’est pas uniquement une sorte de genèse. Ce poète s’immisce comme un flic dans l’Arche de Noé et nous parle de toutes les espèces d’animaux et de leur comportement. Il nous parle aussi de la « Sainte Famille ». Cette rumeur devient vérité et la sincérité de sa parole s’allie au toucher car le poète cohabite avec les espèces.

Cette idée de Tarija de proposer la présentation des livres édités par « El Instituto Estatal de Cultura » apporte quelque chose de neuf à la critique littéraire, et plus particulièrement dans ce cas, car il s’adresse aux poètes pour réaliser cette tâche critique fondamentale et à l’auteur pour établir une relation plus profonde qui offre un intérêt très spécial. Grâce à cela, nous pouvons nous informer sur l’intention première de l’auteur et obtenir des détails sur les antécédents et la composition de l’œuvre, ce que nous ignorerions autrement.

Les critiques faites par des poètes sont particulièrement exemptes de préjugés, elles considèrent à égalité, l'intégrité des poèmes et celle du poète et saisissent toute la gamme de ces événements et des ces moyens utilisés par l'imagination et le langage, par l'intermédiaire desquels l'expérience devient poésie.

Bien sûr, l'objet principal de cette étude est l'exploration des poèmes du « Ciel dans l'abîme ». Sa lecture est stimulante et m'a permis d'apprécier une vision très originale de l'immanence angélique. J'ai ressenti aussi le vécu de nombreux poèmes, leur cri intérieur, leur aura éthéré, la rencontre avec nombre d'images dans chacun de leurs quarante jours ; leur vigueur même s'il y a des poèmes très serrés, mais qui ne s'étouffent pas. Il y a des poèmes libres, ouverts dans leur expression, leur vocabulaire, leur spontanéité, dynamiques et qui racontent leur histoire dans un beau langage.

Il y a un Dieu qui lui laisse voir beaucoup de choses qui pour d'autres, passeraient inaperçues. Par son travail, Cardoza apporte des éléments neufs à la poésie, c'est comme une rapide étude des phénomènes psychologiques des espèces, d'un point de vue éminemment poétique.

Cela a dû être très intéressant, la façon dont l'ensemble des événements s'est accumulé dans l'esprit de poète qui, finalement, les expose comme quelque chose qui serait survenu et continue de survenir et auxquels il participe avec son expérience, comme un flic de la vie.

L'état d'âme des poèmes de la seconde partie du livre est très fort, lui aussi. Dans tout son livre, il exprime sa propre vérité, parfois il l'a vit avec douleur et la contemple. Ses poèmes ne découvrent pas une fausse aurore, ils nous parlent des blessure réelles du monde. Il y a des vers infinis. On peut remarquer aussi une heureuse économie du vocabulaire. Le corps de ses poèmes est solide et ils sont bien structurés.

Il se peut que la douleur du Poète Cardoza, comme celle d'un grand nombre de poètes latinoaméricains, fasse partie de la lignée de la douleur chez Vallejo ; cela est vrai surtout lorsque Cardoza nous parle d'un « Dieu enseveli » dans sa « Déclarations de foi » qui appartient au « Fils de la pénombre » ou bien son « Au nom de Babel » dans lequel il oublie son vidage mais conserve le miroir.

Omallen prend la défense de la lumière du miroir où il existe, finalement, un point d'espoir, celui de sa propre vie. Alors, nous comprenons encore mieux le poète car c'est une voix authentique.

Son tourbillon de paroles n'est pas un piège pour le destin futur de l'homme. Il y a de nombreux cadavres semés dans la tourmente mais il est toujours vivant, même s'il a touché le fil de la mort et ressenti la fureur provoquée par l'indifférence, l'abandon et l'oubli.

Sa poésie regarde à travers les yeux du hibou et écoute par le chant du coq. C'est un observateur des coutumes de nombreux animaux et ceci est un défi à la vitesse du temps que lancent ses écrits car le déroulement du jour et de la nuit ne se voit pas. Grâce à la dynamique de sa poésie, son aspect statique est dominé.

J' imagine dans l'avenir un chant plus profond encore, dans la poésie de Cardoza, plus éblouissant.

« Le ciel dans l'abîme » est un livre qui se lit d'une traite mais qui contient des images qui appartiennent à une éternité.

Je ne sais s'il s'agit d'un poète en exil mais, en tout cas, s'il a pu voyagé sur l'Arche de Noé, il peut vivre n'importe où au monde. Je le félicite et me réjouis de sa présence parmi nous, le Mexique aura toujours de la place pour des poètes de cette dimension.

Rimbaud Revue No. 5. France, octobre 1995.
Rayon des livres.-Bibliothèque d'Orphée.

INTRODUCTION À L'UNIVERS POÉTIQUE DE VALÉRIE CONSTANTIN

Por Francisco Azuela
Poeta y Escritor mexicano

español
français



Las colecciones **Corps, Entredeux, Reseau, Resilles y Territoire** de **VALÉRIE CONSTANTIN**, nos ofrecen el UNIVERSO POÉTICO de esta gran artista, cuya sensibilidad y talento están expuestos en cada una de sus obras.

Valérie no sólo hace uso de muchos y variados elementos de la naturaleza, el ser humano también está dentro de sus cuadros en el excelente manejo de su lápiz. La refinada combinación de sus colores es intensa e interesante como las pupilas de sus ojos cuyo brillo toca el fondo de muchos misterios. El arte

está expresado en cada movimiento, en cada ángulo, en cada anillo, en cada aro, en cada red de mar y de vida, en sus cactus múltiples y en cada una de las esferas que toca como un ángel que lleva música en sus alas y sonidos en cada color.

Además, Valérie Constantin logra con sutileza la aparición de imágenes de una gran belleza, a través de sendas y espacios ocultos que marcan nuevas rutas con hilos de metal entre las grutas de su imaginación ; a veces son hermosas manchas de verdor o de otro tono que cruzan un paisaje largo donde no se da una desolada aridez y sí una impotencia de rostros enormes develados, unos benévolo y otros agresivos, que están presentes.

Las ondas y las olas entretejidas como un manto protector, los círculos, los anillos y los aros entre huecos, ramas, hojas, a veces con heridas profundas y aves son un canto de vida a la naturaleza, un canto a los colores en los que también desfilan otoños y espinas.

También se dan las imágenes heladas en estructuras de cristal y de plata, prisioneras en una encrucijada que penetra el espacio y el invierno.

Valérie en su visión del color nos deja una muestra extraordinaria que alcanza lo poético y un peso simbólico, a veces áspero, a veces sensible, según el tono del color y la trama que ocupan un plano incesante o determinado.

Finalmente, Valérie Constantin, nos deja una variedad de sabores del color y un universo de imágenes poéticas en el que también se da una lluvia explosiva de soledades, pedazos de estrella y lágrimas, el paso del tiempo dirá su palabra, por ahora la colección de sus obras es su tesoro y otros con mayor conocimiento que yo, que sólo escribo versos, podrán hablar sobre las técnicas de su profesión y sobre otros destellos que no alcancé a descubrir entre las cicatrices de mar y el íntimo silencio de las sombras que trascienden el espacio y el color haciéndose poesía sin tocar la desolación.

Par Francisco Azuela
Poète et écrivain mexicain

Les collections **Corps, Entredeux, Réseau, Résilles et Territoire de Valérie Constantin**, nous montrent l'UNIVERS POÉTIQUE de cette grande artiste, dont la sensibilité et le talent apparaissent dans chacune de ses oeuvres.

Beaucoup d'éléments variés de la nature sont utilisés par Valérie, mais l'être humain est aussi inclus dans ses tableaux avec l'excellent maniement de son crayon. Le mélange raffiné de ses couleurs est intense comme les pupilles de ses yeux dont l'éclat touche le fond de beaucoup de mystères. L'art est exprimé dans chaque mouvement, à chaque angle, dans chaque anneau, dans chaque cerceau, dans chaque filet de mer et de vie, dans ses cactus multiples et dans chaque sphère qui joue comme un ange qui porte la musique sur ses ailes et les sons dans chaque couleur.

De plus, Valérie Constantin réussit avec subtilité l'apparition d'images d'une grande beauté, par des sentiers et des espaces secrets qui dessinent de nouveaux chemins aux fils de métal parmi les grottes de son imagination ; parfois ce sont de belles taches de vert ou d'un autre ton qui croisent un long paysage où on ne trouve pas une aridité désolée mais une impuissance de visages énormes éveillés, certains bienveillants et d'autres agressifs, réellement présents.

Les ondes et les vagues entrelacées comme un manteau protecteur, les cercles, les anneaux et les cerceaux parmi les vides, les branches, les feuilles, parfois avec des blessures profondes et des oiseaux sont un chant de vie à la nature, un chant de couleurs où défilent aussi des automnes et des épines.

On voit aussi des images gelées dans des structures de cristal et d'argent, prisonnières d'un guet-apens qui pénètre l'espace et l'hiver.

Valérie, à travers sa vision de la couleur, nous donne un échantillon extraordinaire qui atteint le poétique et un poids symbolique, parfois âpre, parfois sensible, selon le ton de la couleur et la trame qui occupent un plan incessant ou déterminé.

Finalement, Valérie Constantin nous laisse une variété de saveurs de couleur et un univers d'images poétiques dans lequel on trouve aussi une pluie explosive de solitudes, bouts d'étoile et de larmes, le temps qui passe dira ce qu'il a à dire, pour le moment la collection de ses oeuvres est son trésor et d'autres qui ont une science plus grande que la mienne, moi qui n'écris que des vers, pourront parler des techniques propres à sa profession et des autres scintillements que je n'ai pas su trouver parmi les cicatrices de la mer et le silence intime des ombres qui transcendent l'espace et la couleur se transformant en poésie sans effleurer la désolation.

Prólogo a los relatos “La noche oscura”, de Pablo Mendieta. Por Francisco Azuela.

Los relatos de “*La noche oscura*” del escritor boliviano Pablo Mendieta, reúnen un conjunto de anécdotas que todavía nos interesa leer a quienes seguimos siendo amantes de las letras, de los libros y del olor del papel recién impreso.

En un lenguaje limpio y claro, Mendieta es un observador inteligente y minucioso de pequeños y grandes detalles, de oído agudo y fino para saber escuchar las vibraciones del ambiente y de los personajes que va describiendo.

Incursiona en aspectos que están ahí y forman parte de la vida. En “*La Soledad*” trata con variados elementos de la naturaleza como la soledad sin amor, desamorada; pero sin perder su particular belleza, ya que nos describe a un ser de aspecto angelical y, al mismo tiempo, espectral; de alguna manera cada ser humano al que se refiere lleva dentro algo de esa soledad en su más íntima sensación.

Es la soledad de todas las edades y al mismo tiempo, la soledad de todos los tiempos, la soledad eterna, la que toca la posteridad. En la parte central de su primer relato le da nombre de mujer, con características peculiares, una mujer-soledad difícil, especial y esquiva; pero, a la vez, una soledad de mujer dispuesta y sin fortuna de amor. También es el anhelo inalcanzable en la memoria y en la visión del hombre imaginario y de una mujer posiblemente real, develada en su propia soledad, con gustos refinados en la bella música.

Bailarines, extraños mensajeros se presentan y se llevan el sonido y los últimos acordes. La soledad se encuentra en los brazos de la muerte, también es niña y madre.

“*La Mama Thalla*” es un relato enriquecedor, se desenvuelve en Potosí, bella ciudad boliviana que es parte de la historia por sus metales preciosos. Con un lenguaje amplio y esmerado hace la descripción de las costumbres de la época y del sencillo, delicado y, a la vez, suntuoso vestuario de la princesa del relato, María Luisa de Willkakollo, conocida como Mama Thalla, descendiente de la dinastía del inca Wayna Capac y emparentada de sangre con los marqueses de Cayara. Su enamorado oculto, el hidalgo Diego de Rocha, pierde la vida a causa de su relación secreta como un mártir del amor cuando oscurece el silencio de las hojas. También fallecen todos los personajes descritos cuando la muerte impávida aparece.

En “*La luz y la mucama*”, se presiente a los mineros de vidas amarillas, sudorosos en la ausencia del aire. En este como en otros relatos, transitan personajes sencillos tratando de construir una imagen, un sueño, una mirada, sin importarles si el mundo se cae o se detiene, como en “*Gritaba y gritaba*”.

Hay un sembradío de líneas poéticas en el recorrido de todo el libro, de las que se antojaría hacer un gran poema. Están ahí dándole respiración al cuerpo de los relatos, extendiendo su ánimo y su belleza en la armadura de las palabras, como: “*El otro día, al amanecer, junto al río, cuando agitaba mis pies en el agua cálida de la aurora, vi cómo el sendero de arbustos nacientes había atrapado en sus flores todavía no del todo abiertas, al sol que despuntaba...*”, este párrafo como el de “*el crepúsculo matinal*” se acomodaron muy bien en “*El Loco*”.

En otros de sus relatos hay reyes, viudas y chinos con una cuidadosa descripción de sus personajes como en “*La muerte llega a caballo*”, con escenas que se desarrollan en lugares extraños donde no se menciona el nombre del pueblo y en las que se da un final de muerte sangrienta y cruel. En “*La sabina*” también hay refranes y sorpresas finales.

En “*El fugitivo*” Mendieta nos hace viajar por Villazón y Sorata, en los tiempos de la guerra del Acre, época en que había trenes en Bolivia. El personaje navega en balsas por los ríos del Beni y en sus aventuras padece todo tipo de sufrimientos.

“*Los viejos de la montaña*”, entre valles, cascadas, montañas y nevados de la región de los Yungas, de senderos rocosos, empinados y estrechos donde el río Piskamayo se siente en toda su intensidad, con sus

caseros y sus papagayos. El oro oculto de los incas y su otra riqueza, la coca, el tomillo silvestre, la verbena, el tabaco, el café, las chirimoyas y guayabas entre gatos monteses, cóndores y zarzas. La aldea de Paraguaya, de lindas muchachas que hablan aymara entre abismos profundos y despeñaderos donde sólo se salvan las cabras y las llamas. “*La hechicera de la puna*”, herbolaria maligna.

El escritor potosino también nos hace viajar en sus “*Rostrros de la vida*” por Washington y su río Potomac; por hermosas avenidas, plazuelas y museos, donde deambulan seres heridos ciegos y menesterosos.

En “*Invocando a los espíritus*”, se manifiestan fenómenos de levitación y reuniones secretas de austriacos en Oruro, ante vecinas temblorosas y testigos moribundos que padecieron dolores y transpiraciones difíciles de sobrellevar.

“*Cosa juzgada*”, relato-problema de patología social. Bugarvillas en La Floresta y el viaje frustrado a los Yungas, Chicaloma. Desde la calle Potosí esquina Jenaro Sanjinéz, en La Paz, nos recuerda la música de los caporales, la morenada, los tinkus y la cumbia y nos remonta a Tréveris, a orillas del Mosela, en Alemania, conocida por sus deliciosos vinos, para después volver a Valencia, Río Abajo y encontrar a una joven y hermosa mujer brutalmente asesinada. Narración policíaca y urbana sobre temas humanos, sociales y psicológicos, entre *clefos*, malhechores, evocaciones y marihuanos como “Chelo” y “Lucky Luciano”, el “Chapas”, “Satuco” hechos reales y actuales donde se menciona el Zoológico, la Avenida Saavedra, Villa Fátima, Miraflores y la Plaza Humboldt; el Valle de la Luna, con el lenguaje propio de esos personajes de barrios populares violentando a los *jailones*. La cárcel de San Pedro, conocida como El Panóptico y la iglesia de San Miguel que exhibe todos sus cánones en un exagerado ánimo de protegerse en sus secretos de confesión.

Toda una investigación en los archivos policíacos, juzgados y otras fuentes de información, hay un reparto de personajes reales que desempeñan los papeles de víctima, culpable, acusado, cómplice y testigo. Todos desean vivir en un mundo justo, ordenado y seguro donde se destaquen otras cualidades del ser humano. La violencia y el asesinato perjudican enormemente la vida social y la población atemorizada tiene la sensación de que cualquiera puede ser la próxima víctima, es aquí donde la literatura contribuye a que esto no suceda. El relato-problema es crudo, cruel y amargo, pero también es la realidad de lo que sucede en las calles. En este testimonio directo, el toque literario es limitado porque no hay mucho espacio para la creatividad, sí para la imaginación; la investigación sigue el método científico: observación, análisis, deducción.

En “*El chulo*”, nuevamente Pablo Mendieta vuelve a la Villa Imperial del “Cerro Rico” de Potosí. Herencias hidalgas de grandes tierras como la hacienda “El Marquesado de Cayara”, posesiones de joyas y minas de plata. Amores furtivos y nocturnos, conocidos de toda la población, como el de la chola Sebastiana Yura, de hermosas polleras, vecina del barrio de Huaylla Wasi. Relatos llenos de viudas como la de Pamplona con amores andaluces, caballeros españoles y criollos que formaban parte de la suntuosa Fiesta Real de todos los años, donde el incesante comadreo sobre una sociedad aristocrática y conservadora se dejaba escuchar sobre sus secretos amorosos y su libertinaje. El espionaje por parte de quienes llevaban los cuernos muy en alto como el que tuvo el desenlace del asesinato del cruce de “Kajcha” y la muerte sin piedad por venganza del aventurero “*Chulo*”. Amores locos y enloquecedores. Otras haciendas potosinas de la época, “Los Molinos” y “Santa Lucía”.

“*Maldita muerte*”, relato brevísimo del que se podría decir que su estructura es muy débil y su lenguaje poco afinado. No obstante, hay un tono de ternura en su contenido cuyo fondo es violento y verdadero en lo que a la muerte se refiere.

Mendieta nos deja un sabor de buena escritura en sus relatos, otras lecturas de este autor nos permitirán conocer más a fondo su identidad como escritor, las aves vuelan cada vez más alto de acuerdo a la dirección de los vientos.

La Paz, octubre de 2005.

Prólogo para *Caminos cerrados* de André Cruchaga, por Francisco Azuela.

Estudio mágico, luz intensa de una lámpara delgada, espacio lleno de libros, mirada atrapada en vidrios de lentes profundos, voz quejumbrosa y dolorida del poeta André Cruchaga, estalla en el ojo de la cerradura de sus *Caminos cerrados* donde un mundo real parece todos los días desangrándose el alma. La guerra rompe la lluvia y las alas yacen cubiertas de ceniza en la oscuridad de los tiempos. La bruma se ha instalado con todos sus dolores y su desolación cubriendo la noche del mundo, sin esperanza.

Quebrada la luz en el fondo de “...una cripta antigua...”, la vejez devela heridas y torturas, es el horror de la muerte violentada, cadáveres fríos bajo las tempestades, ríos de sangre y abandono.

Estamos ante un poeta que denuncia de entrada la “*Plenitud del caos*” y la “*Tierra del miedo*”. La viudez y el luto, herencias de un poder homicida y sanguinario siembran despojos humanos y deshechos sobre una tierra en llamas. A pesar de esta honda y larga expresión poética del sufrimiento, Cruchaga invoca una voz de esperanza sobre el hombre como un manifiesto de sueños y de anhelos, vuelo de gaviotas en el espejo de un mar tranquilo y transparente, sin espinas hirientes ni ríos calamitosos y enfangados de escombros.

Las luciérnagas tendrán un nuevo destello en los matorrales y la neblina se hará ausente en el corazón del hombre. En este deslumbramiento, la madera de corteza hueca ya no será un triste ataúd de cadáveres, es el deseo de un paisaje de mariposas bajo la lluvia recuperada. Así, en esa inocente sucesión de pasajes, de vida florecida y anhelada, entre la luz y la sombra, la desesperación se siente en las rupturas del aliento “*Cuando la noche se desplome*” en una cruel y “*Oscura transparencia*” y la hoguera del hombre se haya ido en el vuelo de los albatros entre “...baldosas y bengalas”.

Nuevamente el humo y la sombra en el remolino de la penumbra, angustia donde no se sabe si volverá “...el rocío de las palabras” en este delirante “*Acontecer diario*” de la historia de nuestros hondos padeceres. Poesía política en el sentido aristotélico de nuestros días, “*Bajo el caos, la palabra*” donde naciones del oriente viven en llamas quemando arcillas y la voz del profeta en el horizonte desolado de los desiertos.

La noche, mil noches la noche de cadáveres, el polvo y el vientre deshojado en el “...minuto eterno del caos”; heridas errantes en el “...alfabeto de los buitres”, baldío de túneles, huesos abandonados “*En la miseria del instante*” y la desesperación de un destino que explota en sus funerales sobre musgos y piedras silenciadas por el viento. Infierno de alucinaciones y breñales de inocencia en su simiente revelador de pájaros que se estrellan en su agonía de insomnios y de auroras.

La poesía de Cruchaga también es un mandato al exterminio de las armas y de las guerras, exigiendo la paz para ver y vivir con claridad el “oro azul” de nuestras vidas, la herencia cosmológica de nuestras existencias, humo fugaz de trenes silenciosos.

En este empeño obstinado donde la humanidad llora de rodillas a la orilla de la muerte, entre árboles caídos, “...despojados de todo”. Lápidas metálicas en un mar de “...espuma y arena”, donde habita el demonio con sus alas enormes y oscuras arrasando el mundo.

Siguen los tropeles en los “...espejos yermos” de las “*Raíces del insomnio*” que devora crepúsculos y vientos azotados en el vacío. La poesía de Cruchaga revienta con fuerza en la palabra, se mantiene incansable en la denuncia intensa, rompe paradojas “*Entre la guerra y la paz*” y en una triste y desgarradora anunciación declara que “...Dios está muriendo con nosotros...”.

Siguen los cementerios en los que ya no hay suficiente espacio para la muerte del precipicio y “...del despenadero...” En esta asombrosa y doliente cronología de la muerte el “*tiempo es atroz y sin sosiego*” en el horizonte cotidiano de la angustia y de la falta de piedad cuando “*La muerte arde en las pupilas*” y se hace “...piedra el corazón del hombre”.

La rutina del dolor se vuelve tradición y parece aceptarse en un *"Siniestro aguacero sin fronteras"*. Entre sepulturas y cenizas, huesos e incienso *"... el eco desnudo y sordo de la piedra"* graba con frase de oro *"La muerte en la humanidad nace"*.

Cruchaga no es ningún sepulturero de penas y memoria, él no ha llevado a la humanidad a la muerte, su poesía es un mapa donde están tejidos todos los dolores del mundo. Duele leerlo porque sus versos desgarradores están cargados de revelaciones sangrantes de nuestro tiempo. Él no ha inventado la muerte avasallada, al hombre torturado descubierto en los huesos de su memoria. André Cruchaga muestra el mapa doloroso de nuestra historia, de esta historia que se vive todos los días y lo hace de una forma tempestuosa y desolada, su poética huele a sal, tierra y pólvora con la que expresa la verdad para recordar a quienes quieren ocultarla u olvidarla. El hombre de nuestro tiempo es la víctima mayor de los grandes desencuentros humanos en este *"Tiempo de bestias"*.

No es pesimismo ni *"posesión de ausencia"* en esta *"...quemadura del alma"* deshabitada con *"girasoles negros..."* en la niebla de un reloj que ha perdido el tiempo en el zarzal de un *"...sollozo de cipreses"* con *"violines de llanto..."* entre nubes y tumbas bajo una lluvia sobre los peñascos.

La telaraña crece, se apodera de la última lágrima en una huella enorme que es la *"Negación de armonía"*, *"Donde duele su coito de oscuro sueño y la esperma amarga"* en la penumbra de un *"Examen de conciencia"*.

En el *"Alfabeto del extravío"*, en plena intemperie *"la esencia humana se torna más distante"* en las ansiedades *"de lenguajes oscuros"* donde los trenes se pierden en la noche como una *"Vida bajo piedra"* y *"La asfixia de este tiempo se siente hacia adentro"* en una matriz desgarrada como *"calendario de arena"*, *"...sobre las hojas de los eucaliptos, como el sonido de la piedra cuando cae el agua"* en *"...un arco iris de cometas..."*

En esos epitafios sobre bodegones de insomnio y de criptas de ceniza, se ha perdido en la llama de los candelabros, invadida por murmullos de penumbra, congojas y escombros, el desamor.

En su tiempo de sombras, Cruchaga vuelve nuevamente a arremeter con su pluma de lluvia y de dolor *"sobre los hilos del abismo"*, *"En las huellas del escombro"* donde *"La profecía de los espejos está cumplida"*, en *"Una huelga de mineros en Gutstinerdlach, México o Bolivia"* y donde es falsa la sentencia de hablar de terrorismo en *"los países No Alineados"*, que el imperio del norte pretende devorar. Así, *"con alguna esperanza"* y *"una realidad vivida"* en su *"...helada tempestad"* de palabras, el poeta deja salir su voz en las tinieblas y contra el desaliento y *"...relojes vacíos"* a donde se ha ido *"el musgo de los sueños"*, en la *"Caverna del escalofrío"* caminando con dificultad en *"el túnel de las pupilas"*, *"Vistiendo un corazón de guijarros..."* *"En esa estación de catacumbas"* donde se asoman dioses antiguos en un tiempo *"...huraño y oscuro"*, la *"...brújula del alba"* ha perdido sus cábalas en la *"...oquedad de la roca"* cuando es *"Alta la noche..."* y *"El horizonte es una lágrima inestable"* en *"...el feroz bramido..."*

La oruga *"Debajo del cielo"* es donde *"La libertad desparrama su espuma cansada sobre las sienes"*. *"Hay hombres, mujeres y niños muriendo"*, *"Oscuro es el viento para los que no han nacido"*, en esa *"Mirada entre oscuridades"* *"Y la aurora de luz, duerme en la noche"* recostada en su enorme sarcófago estallado en sus delirios, bajo una *"...lluvia de alfileres"*, quemados en el *"...fuego del alba"*.

Cruchaga, como un ave herida, lanza su desesperación y su dolor en la tremenda armazón de sus versos, donde están siempre, aunque parezcan repetición, la denuncia y la desolación del hombre, víctima de la guerra, la destrucción, la aniquilación y la muerte, realidades que no queremos ver porque nos quemar y atormentan, pero el poeta con sus hondas palabras, como Sísifo, nos lleva al suplicio del eterno retorno.

La Paz, 15 de octubre de 2007.

**CLARA JANÉS,
POETA QUE LLEVA EN SUS OJOS EL COLOR PROFUNDO DEL MAR**

Por **Francisco Azuela**
Poeta y escritor mexicano.

Ambassador of "Poets of the World" in Bolivia
Ambassadeur de la Paix - Universal Peace Ambassador
GENEVE CAPITALE MONDIALE de la PAIX.
Member of World Poets Society (W.P.S.) A Literary Organization
for Contemporary Poets from all around the World, Greece.

Nazanin Nozari, de la República Islámica de Irán, me ha pedido unas palabras, una reflexión, una opinión sobre la obra monumental de la poeta y traductora española Clara Janés, que ha trascendido en el tiempo y en el espacio del mundo geográfico de la poesía universal contemporánea. Cultivadora, además, de otros géneros literarios en los que se ha destacado y ha creado puentes continentales de luz con las palabras.

Es mucho y muy bello lo que ha escrito esta poeta de *Las estrellas vencidas* y mucho lo que se ha escrito sobre su obra en numerosos países. Valiosos comentarios nos han llegado a Latinoamérica por varios medios, así como su Antología Poética en la que podemos apreciar sus silencios deshechos de fatigas y sus vientos oscuros atrapados en una red *de sal y agua* con recuerdos imaginarios envueltos de cansancio y de tierra, hasta el *Límite Humano* donde se da una soledad de otoño que rompe las ausencias en el sueño y en el aire: la muerte en llamas.

Así viene a mi acercamiento esta notable poeta de las auroras, entre los arcos y el vuelo de los pájaros *En busca de Cordelia* y *poemas rumanos* cantando en el ocaso al otro tiempo y a las *hojas muertas* al anochecer.

Ya en sus *alineaciones* se da el diálogo felino del dolor agresivo sin piedad. En el horizonte aparece *Eros* entre pétalos de lluvia *desatando agonías* sobre una *luna* que se *desmaya* sobre los restos de un *cuerpo* ardiente.

Aparece la imprudente inocencia de *Vivir* con la mirada en el *atardecer* cuando las *laderas* van perdiendo su color original y viene la presencia de la noche cuando *a la hora del sueño*, entre *las tinieblas nos perdemos bajo los castaños bañados por la luna* donde aparecen los ojos de Homero cabalgando en la voz del viento.

En otro abismo de *Fósiles* caprichosos de la palabra, el rostro se pierde en la nada, hasta *Kampa* donde se añoran en la desolación los frutos, el aroma y las flores perdidas de la primavera. Se da la noche, la lluvia y el olvido en murmullos de incendio y el *Lapidario* estalla al rojo vivo en ser violeta. Destellos y crepúsculos del tiempo acumulado en la ceniza de la noche.

En la *Creciente fértil* sensual y descubierta bajo palmeras de oro, el cuerpo se estremece sobre dunas ardientes de delirio. Vienen los *Emblemas* con su vendaval confundido de imágenes. El ángel de la muerte.

Después de *Ver el fuego* desde las sombras y el *límite del sueño*, viene el *Diván del ópalo de fuego*, la confusión de amantes y destinos donde el amor se pierde; estrellas rotas hieren la noche, un ave que rompe el silencio más allá de su sangre.

En los días olvidados, con los ríos de la noche aparecen las *Rosas de Fuego* como un canto nocturno a la memoria que recoge los recuerdos *en la línea rojiza del crepúsculo*. Hombres de madera, desierto de árboles esbeltos carcomidos por el tiempo en su raíz profunda, abandonados de la humanidad, cansancio de siglos, antigüedad del llanto en su larga soledad.

En *La indetenible quietud* el universo del silencio abre un manto de flores en el vacío. Volcán de nubes en racimo de sueños y montañas, espectro de luces, formas y signos en ojos de caracol.

Viene el *Arcángel de sombra* cargando sus oscuros anhelos guardados en el fondo de la tierra de donde brotan rostros ocultos en la desolación.

Cajón de sastrer, donde una letra mayor se agiganta en torno del círculo del tiempo. La rosa vive en el péndulo del dolor sembrado de pena y desamores.

Llega *El libro de los pájaros* donde quedó inscrito en sus formas el sonido de su idioma. Cantan aves espectrales de pie sus armonías, el río corre en su imagen del tiempo, lleva sus piedras al amanecer rescatando la memoria.

En *Los secretos del bosque* las hojas son rostros de piel y piedra, monumentos líticos, fantasmas pétreos. A medio abrir voces de luz, como conchas marinas cantan sus sueños antiguos, se da la armonía en un color de fuego y arena ardiente, cuerpo y forma unidos en destellos de universo.

Paralajes, formas musicales, secretos en la oscuridad, líneas y superficies limpias en su medio espiral de luces que giran como cuellos de cisne en figuras sólidas, rayos luminosos, color de otoño incendia el horizonte en un verde profundo de amor esperado.

Vilanos es un aparente deseo de destrucción personal que toca la inocencia y la hace corriente de esperanzas. En ese mismo tono aparece *Fractales* lleno de mariposas de obsidiana en el horizonte multiplicado de árboles de fuego.

Huellas sobre una corteza. El Quijote de la poesía está vivo en sus vientos de arena, de nubes y montaña donde la roca se hizo un sueño en la memoria de nuestro tiempo. El ave del desamor toca la herida de la aurora, la sombra habita el silencio y el frío congelado. El trigo pierde su color en la desesperanza que estalla en llamas, el rocío del alba rompe sus venas en la ausencia donde se instala la bruma del vacío.

Las estrellas son una, amor agotado, el estanque se pierde en el horizonte. Desolación de quebrantos y de quejas donde los murmullos se pierden en el viaje del agua desamparada que encuentra su última salida en la respiración angustiada de la muerte. Anubis vigilante de tumbas y corazones destrozados. Orión enamorado viaja al Este con sus tres estrellas y una espada clavada en su propio corazón donde las rosas han perdido su aroma y su aliento en un grito oprimido que dibuja su nombre sobre las piedras del tiempo violentadas por la sombra y el olvido.

Después del dolor acumulado en *Huellas sobre una corteza*, donde se dan todos los contrarios, viaja en un viento azul el mensaje de todas las esperanzas, el de los elementos, el ave como un cardenal de espigada cresta y plumaje rojo vendrá a posarse en la espesura del bosque, al corazón de la poeta Clara Janés, para beber en el cristal de su bella palabra el color profundo de sus mares.

La Paz, Bolivia, 5 de mayo de 2008.

Prólogo para *Estampas de cielo adentro* de Marcelo Arduz Ruiz, por Francisco Azuela.

Siempre es una distinción escribir un exordio, preámbulo o prefacio para un libro literario, pero también es un compromiso y un reto. "*Estampas de cielo adentro*" del poeta boliviano Marcelo Arduz Ruiz, nos ofrece un conjunto de bella pedrería poética. Sucesión de composiciones largas y penetrantes, escritas en un estilo punzante, agudo y vigoroso.

*"...pero dónde se escondieron
tutelares dioses poetas?
en que dirección se marcharon*

*milenares ángeles tiwanakotas
dejándonos abandonados
entre los cielos y la tierra..."*

La cosmovisión andina nos muestra con claridad la importancia de la Pachamama (madre tierra) y los Achachilas (montañas sagradas). El poeta Arduz Ruiz inspirado en el Señor de los Vientos "Wayra Tata" lanza sus versos desgarradores al infinito con un sonido lastimero, apoyado en el wichu (paja brava de los Andes), el altiplano y la Cordillera Andina, presencia profunda de eternidad. Tiwanaku, fuerza telúrica custodia su cultura ancestral en el espíritu del viento y del tiempo.

*"...pero el tiempo no pudo silenciarte:
tu realidad de piedra se levanta
ante la irrealidad
de otro amanecer..."*

Esta cosmovisión tiene sus raíces en la atadura de lo humano con lo divino, así como lo tenían los aztecas, los mayas y otras grandes civilizaciones del pasado lejano. El sabio y filósofo mexicano Antonio Caso dice en su libro *El Pueblo del Sol* que "El mundo y el hombre han sido creados varias veces, según la concepción azteca, porque a una creación ha seguido siempre un cataclismo que ha puesto fin a la vida de la humanidad. La última vez que el hombre fue creado, según uno de los mitos, Quetzalcoatl, el Prometeo mexicano, el dios benéfico para todos, bajó al mundo de los muertos para recoger los huesos de las generaciones pasadas y, regándolos con su propia sangre, creó la nueva humanidad".

Arduz en su poemario, de excelentes imágenes en su planeamiento, toca lo ancestral y lo moderno en sus versos desoladores y habla de los *Hijos del Sol* en la Pachamama; del Altiplano y en los paisajes altos y fríos coronados de nieve, el corazón herido de su pueblo pincela en lo profundo los colores que el cóndor en su vuelo deja caer como una premonición en el espíritu de las hojas de coca –*Inalmama*– pastoreadas por las llamas de grandes alturas donde el rayo luminoso del matiz de los aguayos se refleja en la serena mirada de los yatiris, habitantes de las grandes soledades. Es seguramente aquí donde se da el proceso del rayo que se hunde en el agua como una luminosa ave para transformarse en puma, que al emerger del agua se hace serpiente y después es una llama y nuevamente cóndor con todo el conocimiento de la vida. Es cuando la palabra con el universo se hace mensaje número nueve (llatunka) en un nuevo amanecer de la gestación humana que tendrá su centro espiritual en el Sagrado Lago Titikaka.

*"...hacia otra parte que no conoces
al sol le cuesta desprenderse de ti
pero al fin abiertas las heridas
del crepúsculo cae
tu mismo caes..."*

Una característica que le hace bien a su poemario, es que migra poemas publicados en otros de sus libros como Illimani y Titikaka. El hecho de arrastrarlos de un tiempo y de un contexto a otro no daña el contenido, al contrario lo fortalece. En este sentido el tiempo se encargará de aplicar el AMUKI de los monolitos, cuyo silencio interior permitirá escuchar con claridad el sonido de las palabras viajeras. La mirada del poeta como los Kallawyas, se extiende y se inserta en los bellos paisajes bolivianos, recogiendo en sus pupilas inmensos salares, lagos, ruinas, las flores de kantuta y las balsas de totora. Él no importa en sus poemas paisajes extranjeros, esto demuestra el amor a su país y al lenguaje colectivo que comparte con su tierra y la armonía con la naturaleza y el universo.

Arduz también es autor de los poemarios *Intihuyphypacha (Sol de Invierno)* y *Tras el vidrio del cielo*, que contienen interesantes imágenes poéticas.

De otras obras de Marcelo Arduz Ruiz se han ocupado importantes poetas como Pedro Shimose, que le hizo una justa presentación a su poemario "La tierra en uno" (1985) y también le ha dedicado elogiosos comentarios a su trayectoria desde Madrid, en la prensa boliviana (2001).

Otro de los comentaristas ha sido Ives de La Goublaye de Ménorval, representante de la UNESCO en Bolivia, quien escribió la presentación de su poemario “Jiwasanaka” – Desde todas las sangres – (2000), con un interesante análisis de esta obra del poeta Arduz.

El poeta Julio Barriga escribió el prólogo de su libro “Ascensión de la lluvia”, con un extenso e importante análisis de autores y obras de estilo caligramático y del concretismo.

“Estampas de cielo adentro” es un homenaje al poeta vanguardista chileno Vicente Huidobro, fundador del creacionismo. El poeta Arduz, diplomático de carrera, académico de la lengua de su país y miembro de otras instituciones, es autor de numerosos libros de poesía y de artículos sobre diversos temas; ha sido receptor de premios nacionales e internacionales, como de condecoraciones. Es un personaje sencillo, de trato amable y finas atenciones. Su personalidad se parece a la del poeta, novelista, ensayista y diplomático mexicano Amado Nervo (1870-1919), aunque su obra poética está más vinculada con la de José Juan Tablada (1871-1945) poeta, prosista y también diplomático mexicano que introdujo en español el haiku japonés y escribió poemas ideográficos casi al mismo tiempo que Apollinaire.

En este poemario que nos ocupa, Arduz juega bajo el arcoíris del altiplano como un niño vestido de blanco. Juega con las hojas, con las letras y con las palabras como un *artista del trapecio* en el invierno andino. Habla con los elementos de la naturaleza con un lenguaje en el vuelo de los cóndores, a veces con buen sentido del humor. Se presta letras del final de un verso para completar el verso siguiente. Sus poemas se dan la vuelta, se mueven caprichosamente con el viento, como calendarios luni-solares y relojes del tiempo.

*“... atravieras el umbral del tiempo
 Y te esfumas,
Para ingresar en un ámbito mágico, irreal, metafísico.
Inhóspita la tierra en contacto directo con los cielos
 Esquiva por instantes su azul...”*

La Paz, 14 de noviembre de 2008.